ARS LONGA, VITA BREVIS

Ramón Gonzálvez Ruiz
Director

En la sesión ordinaria del 18 de octubre de 2005 la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo aprobó una moción en virtud de la cual se decidía rendir homenaje a los ex-directores que siguen activos como numerarios en los momentos actuales. La moción no se basaba en la idea de introducir ninguna innovación, sino en la de recuperar una tradición inaugurada con un primer homenaje que se hizo al que fue su director y renovador don Juan Francisco Rivera Recio al producirse su cese voluntario en 1979 por motivos de salud. La moción aprobada proponía que al igual que se hizo en aquella ocasión, el homenaje no debía quedar reducido a un simple acto académico transitorio, sino plasmarse en una realidad tangible y consistente como es la publicación de un libro que recogiera los trabajos escritos en su honor por los amigos y compañeros de dentro y fuera de la Academia, al mismo tiempo que el currículo académico-profesional del homenajeado. La propuesta fue aceptada unánimemente por el pleno de la Real Academia y encomendada a una comisión de cinco académicos numerarios que se encargase de llevar el proyecto a buen puerto, para que el libro impreso estuviera listo antes de concluir el presente curso académico. Se acordó además que los otros dos ex directores recibieran un homenaje individual en los cursos académicos venideros.

Se da la feliz circunstancia de que ahora es la vez primera en la historia de nuestra institución en que el número de ex-directores en activo se eleva hasta tres, todos los cuales gozan afortunadamente de un excelente estado de salud y concurren habitualmente a las sesiones ordinarias. Por consiguiente, se consideró necesario no aguardar más tiempo para ofrecerles una muestra colectiva de gratitud, ya que los homenajes debidos a las personas beneméritas hay que tributarlos cuando están todavía en condiciones de poder disfrutarlos. Al aprobar la moción, los compañeros de Academia tuvieron conciencia de que no hacían otra cosa que cumplir con un deber de justicia para con unas personas que despiertan admira-

ción por sus virtudes personales y por los merecimientos contraídos con la Real Academia durante sus respectivos mandatos. Muchos hemos sido testigos de su entrega personal a las tareas de la dirección, de su espíritu de sacrificio, de sus iniciativas en defensa del patrimonio histórico-artístico de Toledo y del impulso que han dado a toda clase de trabajos académicos. Las energías consumidas en el día a día de la vida cotidiana son las que mantienen el pulso de las instituciones, aunque por estar hechas de retazos sean escasamente valoradas y esa sea la razón por la que no suelen pasar al conocimiento de la posteridad más que de una manera fragmentaria. Los que hemos vivido en contacto personal con los ex-directores de la Real Academia de Toledo podemos dar testimonio del esfuerzo que les ha supuesto el desempeño del cargo, unas veces por las circunstancias delicadas que ha tenido que sortear la vida de la institución y otras por las dificultades personales de armonizar las ocupaciones profesionales con la responsabilidad de la dirección. No se hiere la modestia de ninguno ellos si afirmamos que todos han estado a la altura de la responsabilidad que les fue encomendada y que bajo su mandato la institución no ha dejado de crecer en prestigio y en respetabilidad ante la sociedad toledana.

Por orden de antigüedad corresponde el homenaje de este año académico al Dr. Don Rafael Sancho de San Román, director que fue de la Real Academia de Toledo durante el quinquenio 1979-1984, médico psiquiatra de profesión e historiador de la medicina toledana. El título latino que encabeza este número extraordinario del Boletín reproduce las palabras del primero de los aforismos de Hipócrates. Este lema, tantas veces repetido por los médicos de todos los tiempos, enlaza al Dr. Sancho de San Román con una cadena innumerable de colegas que van desde la Antigüedad Griega hasta la Edad Contemporánea. Por su formación humana y profesional y por su dedicación a la historia de la medicina el Dr. Sancho de San Román se siente parte de cuantos han profesado con devoción el ejercicio de la medicina bajo los ideales marcados por Hipócrates, el fundador de la medicina occidental cinco siglos antes de Jesucristo. Para Hipócrates el parámetro central de la práctica médica es el hombre en todas sus dimensiones y su punto de partida la incesante observación clínica.

Las palabras iniciales del primero de los aforismos de Hipócrates (*El arte* [de la medicina] *es largo, la vida es breve*) se compone de dos hemistiquios plenos de honda sabiduría. En la visión del humanismo hipocrático la definición de la medicina entra más en la consideración de arte o destreza (*ars*, *technê*) que en la de ciencia como simple acumulación de saberes teóricos, porque tiene en cuenta más al hombre concreto que a un

arquetipo ideal inexistente. El médico griego parte de la comprobación de dos realidades complementarias: en primer lugar, del hombre como un misterio insondable siempre insuficientemente conocido, por mucho que sea investigado; y, en segundo lugar, de la percepción de las limitaciones de sí mismo como un ser en el tiempo, incapaz de abarcar la complejidad del microcosmos humano. De ahí se derivan unas actitudes morales fundamentales, como son una postura de humildad como profesional, una actitud de respecto frente a la dignidad de la persona doliente y una duda metódica como principio del desarrollo del arte de la medicina.

Ciertamente la dimensión médica del Dr. Sancho de San Román no es el motivo principal del homenaje que le tributa la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, sino su condición de académico y ex-director. Pero es innegable que la carrera profesional, cuando es entendida como una vocación de entrega y servicio, impregna la vida entera de la persona y, aunque la existencia humana sea mucho más amplia, está condicionada al mismo tiempo tanto por la profesión como por las otras realidades que la transcienden.

En el caso del Dr. Sancho de San Román nuestro homenaje quiere que ir a todos los valores del hombre: al creyente fervoroso y comprometido, al profesional insigne, al académico y ex-director ejemplar, al amigo de profundas convicciones humanistas.

Toma de posesión como Académico Numerario.